

Palabras de Juan Pablo Abratte*. Presentación de la conferencia de la Dra. Adriana Puiggrós: **La educación en disputa. Retos y perspectivas en el Siglo XXI** (19 de agosto de 2016)

En primer lugar, quiero agradecer a la Escuela de Ciencias de la Educación, a la Cátedra Libre Deodoro Roca y a nuestro gremio docente la ADIUC por la organización de este acto, y por la invitación a que sea yo quien presente la conferencia “La educación en disputas. Retos y perspectivas en el Siglo XXI” de la Dra. Adriana Puiggrós.

Adriana Puiggrós no requiere presentaciones. Su trayectoria académica, política y cultural, su compromiso ineludible con la educación pública y sus aportes como pedagoga al campo educativo resultan una obviedad. Y también su condición de maestra de generaciones de pedagogos. Adriana es maestra no sólo de quienes han tenido la posibilidad de compartir con ella espacios de formación académica. Su producción intelectual, sus publicaciones, sus posicionamientos públicos, siempre planteados con claridad y contundencia analítica son en sí mismos, actos de formación. Como profesor de Historia de la Educación Argentina, no dudo en afirmar que la producción académica de Puiggrós y su Programa APPEAL constituyen no sólo un aporte más que relevante al conocimiento de la educación en la historia argentina y latinoamericana, sino que –en escenarios de luchas por la educación pública– dieron un giro en la producción historiográfica de la educación en el país. Los 8 tomos de Historia de la Educación en la Argentina interpelaron las interpretaciones canónicas sobre el campo, y constituyeron a la vez una construcción interdisciplinaria –signada por aportes conceptuales provenientes de los más diversos campos de las ciencias sociales– pero además abrieron interrogantes que cruzaron toda la geografía nacional incluyendo no sólo una mirada sobre la educación nacional, sino también una interesante producción en torno a la educación en las provincias y territorios nacionales, que dio otra densidad a la historiografía educativa argentina. Se trataba entonces de reconocer una diversidad de experiencias pedagógicas alternativas que se habían desplegado en escenarios regionales, socio-políticos y culturales diversos, reconociendo (casi) por primera vez en la producción intelectual del campo, las singularidades propias de cada región en la trayectoria educacional argentina.

Pero además, la preocupación de Adriana y su equipo tuvo siempre una dimensión

* Dr. en Ciencias Sociales, FLACSO, Argentina. Magister en Ciencias Sociales Mención en Metodología de la Investigación Social, Escuela de Trabajo Social, FDyCS, UNC. Lic. y Prof. en Ciencias de la Educación. Prof. responsable de la asignatura “Políticas educativas en América Latina” en el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina, CEA-UNC. Prof. Adj. por Concurso en "Historia de la Educación Argentina", Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Secretario Académico de la FFyH-UNC. Vicepresidente de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación (SAHE) 2012.

prospectiva, por lo que las diversas lecturas de la historia, interpelaban al presente y al futuro tanto en términos de los conflictos –actualizados y reactualizados– en medio de la debacle neoliberal, como cuanto a la imaginación pedagógica, que la propia reconstrucción histórica advierte cuando se abordan experiencias alternativas (algunas exitosas, otras olvidadas o invisibilizadas en la historiografía educativa).

Tres aspectos me interesa destacar en la producción de Puiggrós: en primer lugar, la noción de alternativas pedagógicas, que constituye un hilo conductor de una revisión de la historia educativa oficial, recuperando esas experiencias alternativas muchas veces negadas o escritas a pie de página o en los márgenes de la producción historiográfica. La noción de alternativas nos permitió recuperar esas experiencias: desde las propuestas del “loco Vergara” hasta la educación popular de matriz freiriana en los ’70, analizando sus condiciones históricas de posibilidad, las luchas políticas que se desplegaron en torno a ellas y también las motivaciones profundas de su “fracaso” frente al modelo educativo hegemónico. Dar carnadura histórica a esos procesos era no sólo una operación de interpretación de la historia educacional, sino también una interpelación al presente y especialmente al futuro. Como dijo Adriana en una entrevista reciente que hicieron los colegas de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación “yo creo que la pregunta aparece desde el futuro. Porque si fuera desde el puro presente sería desde la política. No de los políticos sino de la política. Pero la pregunta sobre la historia aparece porque es preguntarse sobre los procesos, preguntarse sobre la vida larga. Y esa no es una pregunta formulada exclusivamente desde el presente. Cuando uno piensa en términos de plazos largos está pensando en futuro. Ahí es donde aparece la pregunta sobre la historia. Y les decía una cosa la historia de la educación argentina empezó como un insumo para la historia presente, para hacer historia reciente de la educación argentina. El proyecto empezó así, iba a ser historia reciente de la educación argentina para hacer prospectiva. Y nos fuimos a principios del siglo XX porque no podíamos hacer prospectiva sin comprender la historia larga de la educación”. Ése es el segundo punto que me parece importante destacar, la idea de la prospectiva como un desafío para el campo pedagógico y particularmente la necesidad de historizar la educación, para poder proyectarla. Adriana nos enseñó que la Historia de la Educación no constituye sólo un campo académico, que brinda ciertos elementos de erudición a la formación de un pedagogo. La historia de la educación es, principalmente, una dimensión analítica en todo proceso educativo y así como todo proceso social es pedagógico –también esto fue un aporte central de la perspectiva de Puiggrós– toda mirada de futuro, toda prospectiva que tienda a entender la compleja relación entre educación y sociedad y capturar las luchas que los actores sociales y políticos entablan para construir hegemonía en torno a un proyecto pedagógico, requiere

de una mirada histórica. Una prospectiva que se aleja de todo tecnicismo, de toda perspectiva supuestamente racional –en términos de su eficacia política– para constituirse en un terreno de disputas.

El tercer elemento que me interesaría destacar en esta reflexión es una idea que Adriana plantea en “Volver a Educar” y que resulta muy fértil para analizar el campo pedagógico en los actuales contextos. La idea de que “los conceptos tienen alas”, de que el discurso neoliberal se apropia de conceptos que han sido acuñados por sectores democrático-populares, para resignificarlos en nuevas cadenas de sentido. Estos desplazamientos que Puiggrós advertía en 1995, vuelven a aparecer en estos momentos de restauración neoliberal. Dramáticamente quizás, se hacen muy evidentes en el discurso político antes que en el pedagógico: debilitar la república apelando al republicanismo, erosionar la democracia apelando a las libertades de mercado, oscurecer cada decisión de política pública apelando a la transparencia, son los modos en que ciertos conceptos que encarnan valores socialmente legitimados, son incorporados a una superficie discursiva que desplaza sus sentidos históricos (Adela Coria ayer en el conversatorio con Gloria Edelstein y Silvia Avila también nos advertía sobre ese fenómeno). Pero los conceptos tienen alas también en otro sentido: la apelación a la novedad, los intentos por construir nuevos discursos político pedagógicos en torno a la meritocracia, el emprendedurismo, la evaluación, los aportes de las neurociencias para la enseñanza y el aprendizaje, son –en perspectiva histórica– un nuevo desplazamiento de viejos conceptos –muchas veces instalados en el sentido común de los actores educacionales– que reaparecen vestidos con otros ropajes. También aquí “los conceptos tienen alas”, y nuevamente la historia constituye una fuente imprescindible para capturar esos desplazamientos, para poner en cuestión “la novedad” que parece reproducir el eterno retorno de visiones restrictivas, que niegan el derecho a la educación para las mayorías y las legitiman desde nuevas resignificaciones de “la barbarie”, del discurso médico escolar, del higienismo, del darwinismo social, de nuevos sistemas de clasificación que hoy tienen instrumentos mucho más sofisticados y eficaces que, por ejemplo, los del laboratorio de Paidología de Mercante.

Como decía María Saleme en su libro “Decires” que fue varias veces mencionado en estos días, porque se presentó en el XIII Encuentro de Ciencias de la Educación en 1997, en un comentario precisamente acerca del libro Volver a Educar “Puiggrós aborda nudos gordianos que son, y no por casualidad, los mismos en todo el Continente y avanza con sostenido, riguroso y apasionado análisis hacia el descubrimiento de los tenebrosos, es decir hacia el lugar donde los centros de poder, generan las decisiones que rigen las propuestas curriculares, la circulación inter-niveles y la actualización-evaluación docente.

A pesar de la compeljísima trama de las relaciones que atraviesan en todas las direcciones la situación educativa, focaliza los problemas centrales, abriendo un espectro de interrogantes, cuyas respuestas son ya inocultables, o se perfilan en indicios y es menester elaborarlas. Con ese criterio, el de la búsqueda de respuestas, desmonta, sin fragmentar, los nudos centrales del multifacético proceso de enseñar y aprender” el comentario de María –aunque referido a una producción específica– sintetiza claramente el valiosísimo aporte de Puiggrós al campo pedagógico.

Si hay algo que caracteriza nuestro vínculo con el saber, nuestra construcción identitaria – como pedagogos, como docentes, como intelectuales en el sentido más amplio del término– es la capacidad de reconocernos en ciertas tradiciones –la de la defensa de la educación pública, la de la defensa de los derechos humanos, la de la defensa del derecho a la educación de las mayorías– y en esa tradición –nunca fija, nunca cristalizada, nunca conservadora– es necesario ética y políticamente reconocer a los maestros. Sin dudas también esa es una marca de los Encuentros de Ciencias de la Educación recuerdo uno en la UBA donde se hizo un reconocimiento a figuras de la talla de Gregorio Weinberg, Héctor Félix Bravo, Rosita Ziperovich, Berta Braslavsky, Luis Iglesias, María Saleme. Es quizás en ese sentido profundo que la Escuela de Ciencias de la Educación pensó en Adriana Puiggrós para esta conferencia de cierre y propuso se le otorgue la mención de Profesora Visitante Distinguida en este acto. No se trata de formalismos y distinciones académicas o institucionales, se trata más bien de reconocer a una maestra que ha signado la formación de generaciones de pedagogos, pero también a una intelectual y una política que, con sus producciones, sus intervenciones y sus propuestas, ha marcado profundamente el campo de la educación popular y democrática en nuestro país y en América Latina. La presencia masiva de estudiantes de muchas universidades argentinas en esta convocatoria, ansiosos por escuchar la conferencia de Adriana es, sin dudas la manifestación más contundente de ese reconocimiento.